

# EPISTEMOLOGÍA E HISTORIA DE LA CIENCIA

SELECCIÓN DE TRABAJOS DE LAS XX JORNADAS  
VOLUMEN 16 (2010)

Pío García  
Alba Massolo

Editores



ÁREA LOGICO-EPISTEMOLÓGICA DE LA ESCUELA DE FILOSOFÍA  
CENTRO DE INVESTIGACIONES DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES  
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons atribución NoComercial-SinDerivadas 2.5 Argentina



# Emoción y cognición: el debate entre Zajonc y Lazarus

Andrea F. Melamed\*

## Introducción

Existe todavía hoy un grave desacuerdo en torno a la caracterización de las emociones, tanto en el plano de la psicología y las ciencias cognitivas, como en el de la filosofía. A grandes rasgos, esta discusión se resume en la distinción entre dos grandes grupos de caracterizaciones o corrientes, por un lado, la corriente *cognitiva*, que sostiene que las emociones están constituidas por algún tipo de juicio evaluativo, y por otro lado, la que niega que una evaluación tal sea necesaria para que ocurra una emoción, denominada corriente *perceptual*.

Resulta notable cómo para cada una de estas corrientes las condiciones necesarias para que se produzca una emoción son radicalmente opuestas. Mientras que los autores sumidos en el segundo enfoque destacan que no toda emoción implica la mediación de procesos sofisticados como los propios de la cognición —delimitada por su carácter proposicional—, quienes se encuentran en el primero defienden la tesis de que, como mínimo, el componente proposicional es un componente necesario para que se produzca una emoción.

El objetivo del presente trabajo es revisar el estatus del desacuerdo entre ambas corrientes, a partir del análisis detallado de la discusión mantenida en la década del '80 entre R. B. Zajonc y R. S. Lazarus, con la meta principal de echar luz sobre la discusión global. Podría tratarse de un caso de teorías científicas rivales que buscan dar cuenta de un mismo fenómeno, de teorías que tratan de aspectos distintos de un mismo fenómeno, o directamente de teorías con distintos objetos de investigación.

El trabajo se estructura de la siguiente manera: en las primeras cuatro secciones se articulan las posturas de los autores según sus presentaciones en artículos sucesivos. A continuación se lleva adelante el análisis de las nociones principales a fin de evaluar posibles vías de solución del conflicto.

## 1. Las preferencias no necesitan inferencias

El trabajo que Zajonc ofrece en *Feeling and Thinking* (1980) aparece como un rechazo a la aproximación dominante en la época que sostiene que todas las reacciones afectivas siguen a un proceso cognitivo previo. Una implicancia directa de esta última concepción es que sea condición de posibilidad conocer (categorizar) un objeto para poder ser afectado por él.

---

UBA, afmelamed@gmail.com

Aquí Zajonc defiende la independencia de las emociones respecto de la cognición a partir del examen de un tipo de emoción, el implicado en las preferencias. Es a partir del estudio pormenorizado de las preferencias, que sostiene “que es enteramente posible que el primer estadio de la reacción de un sujeto ante un estímulo sea afectiva” (1980, p. 154). Esta defensa se articula a partir de la presentación de un conjunto de experimentos destinados a mostrar que las preferencias no se producen como consecuencia de la categorización de los objetos (sino, dirá él, todo lo contrario). El fenómeno denominado **efecto de mera exposición** muestra cómo los sujetos que han sido expuestos a determinadas figuras, como ser ideogramas chinos, tienden a preferir los previamente expuestos sobre los nuevos, mostrando que la mera exposición es suficiente para crear preferencias. Estos resultados son reforzados con una segunda serie de experimentos, donde la exposición a los estímulos es subliminal. En la última los sujetos no son capaces de reportar cuáles objetos habían sido previamente observados, no obstante el efecto de mera exposición se mantuvo.

A partir de estos resultados, Zajonc refuta la tesis general de que debemos conocer un objeto para poder establecer si nos agrada o no.

“Compramos los autos que nos “gustan”, elegimos los empleos y las casas que encontramos “atractivas”, y luego justificamos esas elecciones por varias razones que parezcan convincentes a otros, que nos preguntarán “¿Por qué ese auto?” o “¿Por qué esa casa?”. Nosotros no necesitamos convencernos. *Nosotros sabemos* qué queremos.” (1980, p. 155. Las cursivas pertenecen al autor.)

En conclusión, podemos decir que al menos este conjunto de emociones, las reacciones afectivas, tienen primacía y son independientes de la cognición, es decir, pueden existir antes e inclusive sin cognición mediante.

## 2. Emoción y cognición

En *Thoughts on the Relations Between Emotion and Cognition* (1982) Lazarus utiliza como punto de partida el punto de vista de Zajonc para argumentar a favor de que la actividad cognitiva es condición necesaria y suficiente para toda emoción (1982, p. 1019).

Su defensa radica en atribuirle a Zajonc una incorrecta comprensión de la cognición, por la cual:

“Si uno acepta el principio de que el significado se encuentra al final de un proceso cognitivo seriado, entonces, acomodar el hecho de que podemos reaccionar emotivamente de modo instantáneo, nos fuerza a abandonar la idea de que la emoción y la cognición están necesariamente conectadas causalmente” (1982, p. 1021)

No obstante, debe separarse la cognición de la racionalidad y la deliberación. como resultado de la herencia neural y su experiencia un sujeto tiene esquemas cognitivos que significan peligro instantáneamente, ante un sonido de movimiento. A pesar de que los esquemas requeridos en asuntos humanos pueden ser más complejos, la evaluación del miedo no debe ser necesariamente deliberada. (1982, p. 1022).

Asimismo, las evaluaciones cognitivas no deben implicar necesariamente conciencia de los factores sobre los que descansa. Textualmente afirma:

“Acordaría que una persona no necesita percatarse [be aware] de sus evaluaciones cognitivas y puede utilizar una lógica primitiva, pero argumentaría contra la idea de que algunas evaluaciones (Zajonc se refiere a las preferencias) no son cognitivas” (1982, p. 1022)

### 3. La primacía de la afección

En *On The Primacy of Affect* (Zajonc 1984) Zajonc retoma la hipótesis de la independencia de las emociones de la cognición ofrecida en 1980, apelando a un nuevo conjunto de evidencia que se resume en los siguientes puntos:

1. Las reacciones afectivas exhiben primacía filogenéticamente y ontogenéticamente.
2. Se pueden identificar estructuras neuroanatómicas distintas para emociones y cognición.
3. La afección y la evaluación están usualmente separadas y no correlacionadas.
4. Nuevas reacciones afectivas pueden ser establecidas sin la participación de ninguna evaluación aparente.
5. Los estados afectivos pueden ser inducidos por procedimientos no cognitivos y no perceptivos.

En esta oportunidad Zajonc concluye su trabajo destacando que si se exige por definición que las afecciones tengan una evaluación cognitiva como precondition necesaria, es menester descubrir cómo entraría la cognición para cada uno de estos fenómenos, respetando además el principio general que exige no postular procesos inobservables sólo a efectos de resolver una situación explicativa, siendo el caso, sostiene Zajonc, de que muchos fenómenos emocionales pueden ser explicados sin evocar a ningún tipo de procesos cognitivos.

De todos modos, puesto que por principio, para Zajonc, la cuestión sólo debe resolverse en terreno empírico, debe reconocerse que

“Si uno insiste en que las evaluaciones cognitivas sean siempre una precondition para las emociones, uno está forzado a admitir la reducción de la cognición a procesos tan mínimos como los disparos de las células retinales. Por tanto, si aceptamos la posición

de Lazarus, todas las distinciones entre percepción, cognición y sensación, desaparecen”.  
(Zajonc 1984, p. 121)

#### 4. La primacía de la cognición

Frente a la primacía de la afectación abogada por Zajonc, Lazarus continúa su defensa de la cognitividad de las emociones, desarrollando una primera objeción vinculada a las preferencias concebidas como emociones. Para él, si bien las preferencias *pueden* estar vinculadas a emociones, también se da el caso en que las preferencias expresan meros requerimientos sociales para hacer elecciones, también llamadas “*cogniciones frías*”. (1984, p. 125).

En segundo lugar, retoma la caracterización de la cognición brindada por Zajonc y se pregunta ¿qué podría transformar estados sensoriales en emociones? Se responde que

“la transformación necesaria para producir una emoción a partir de estados sensoriales es una evaluación de aquellos estados como favorables o dañinos para nuestro bienestar”  
(1984, p. 126)

Sin embargo, la pregunta interesante para él es cómo la cognición moldea a las emociones, es decir, qué tipos de cognición son capaces de despertar emociones de diferentes intensidades y clases. Lamentablemente, ninguna de estas preguntas obtienen respuesta en los artículos en cuestión.

Finalmente, Lazarus considera globalmente<sup>1</sup> la evidencia experimental ofrecida por Zajonc y afirma:

“La esencia de mi posición es, de hecho, que en esta etapa de la teoría, el conocimiento y el método, Zajonc no puede probar que una cognición *no* esté presente en una emoción, menos aún antes de que ocurra, tanto como yo no puedo probar que *esté* presente”  
(1984, p. 126)

Sin embargo, agrega:

“Si la cuestión central fuera ¿las evaluaciones cognitivas afectan a las emociones?, en lugar de ¿las emociones *requieren* evaluaciones cognitivas? habría abundante evidencia a favor”  
(1984, p. 127)

#### 5. Análisis y Conclusión

Atendiendo al objetivo principal de este trabajo, esto es, qué son o cómo caracterizar más adecuadamente a las emociones, resulta importante subrayar las diferencias que existen en el mismo punto de partida. la definición y la extensión de las emociones y la cognición.

En cuanto a lo que la **emoción** resulta ser, cabe destacar que Lazarus defiende el carácter cognitivo de las emociones a partir de la definición misma de emoción, pecando, como resultado, de circularidad:

“Las emociones resultan de la percepción evaluativa de una relación (actual, imaginada o anticipada) entre una persona (o un animal) y el ambiente” (1982, p. 1023)

Las emociones dependerían doblemente de un factor cognitivo, por un lado, como condición de posibilidad, y por otro, en cuanto a qué emoción en particular es provocada, a partir de la (arbitrariedad de la) definición de emoción. Más aún, esto convertiría a la proposición “las emociones requieren a la cognición como precondition necesaria” en infalsable, puesto que, por definición, la cognición  $\times$  involucrada debe estar presente (aún no teniendo evidencia de ella).

En consonancia con lo anterior, los sustos o sobresaltos, puesto que no supondrían un antecedente evaluativo, quedan fuera del dominio de las emociones, incluyéndose dentro del conjunto de los actos reflejos.

Respecto a la **cognición**, Zajonc la concibe como determinada transformación de un input sensorial. No debe ser necesariamente deliberada, racional o consciente, pero debe implicar un mínimo de “trabajo mental”. Este trabajo mental consistiría en operaciones sobre inputs sensoriales que lo transforman en una forma que podría estar subjetivamente disponible. Por su parte, para Lazarus una evaluación cognitiva significa que la manera bajo la cual un sujeto interpreta una situación particular es crucial para la respuesta emocional (1982, p.1019)

Ahora bien, uno puede preguntarse, dada una respuesta emocional detectable, donde no se da como antecedente un proceso cognitivo detectable, si tuvo lugar un proceso cognitivo tal, aún en el nivel inconsciente. Según la definición brindada por Lazarus, deberíamos decir que sí, sin excepciones.

Sin embargo, bajo esta descripción, *evaluación cognitiva* podría comprender tanto procesos de deliberación conscientes como el mero procesamiento de información inconsciente. De tratarse de un mero caso de procesamiento de información inconsciente, no se ve la razón por la cual extiende la discusión, siendo este tipo de *cognición* compatible con el procesamiento admitido por Zajonc.

Por su parte, para Zajonc “la cuestión no es cuánta información del entorno requiere el organismo sino **cuán poco trabajo debe hacer sobre esta información** para producir una reacción emocional” y más aún ( . . ) “es una pregunta crítica para la teoría cognitiva y las teorías de las emociones determinar cuál es el proceso de información mínimo requerido por la emoción. ¿Puede un input puramente sensorial, bruto (no transformado), generar reacciones emotivas?

La respuesta probablemente sea que sí". (1984, p.122). Es con esta respuesta, que Zajonc abre una ventana a la solución del conflicto: es posible efectuar una distinción entre diferentes tipos de emociones, o al menos distintas vías de reacción o producción emocional: una inmediata, producto de la reacción directa ante un estímulo; y otra mediada por algún tipo de transformación cognitiva. En última instancia, Zajonc sólo espera hacer un lugar para la emoción no mediada, sin que eso lo comprometa con negar que existen otras clases de emociones mediadas por o alcanzadas sólo a través de juicios evaluativos.

Esta interpretación o posible solución se apoya en punto de convergencia entre los autores, ambos reconocen desde el comienzo los límites de sendas defensas: en el estado corriente (1980) de las ciencias cognitivas no existe evidencia concluyente disponible ni de que algún tipo de cognición esté presente antes o durante la emoción, ni de que no lo esté. A pesar de ello, Lazarus admite que la evidencia disponible bastaría para probar una versión "debilitada" de la consigna, esto es, no ya que las emociones *requieran* una evaluación cognitiva, sino simplemente que las últimas afecten a las primeras. (1984, p. 127) Lo interesante aquí es que aquella versión debilitada resultaría compatible con la posición de Zajonc, lo cual nos lleva a pensar que en rigor la disputa mantenida por los autores se apoya en una incorrecta lectura del problema y la posición opuesta.

Más aún, esta distinción entre dos tipos de emociones sería además compatible con la descripción actual de LeDoux del procesamiento del miedo, según la cual existen dos maneras de procesar la información que llega al cerebro (en particular a la amígdala), una vía rápida y otra vía lenta. Un ejemplo del funcionamiento de esas 2 vías consiste en "imaginar excursionista que pasea por el bosque y que, de repente ve una serpiente en el suelo. El estímulo viaja directamente de sus ojos al tálamo, que obtiene una imagen aproximada de la serpiente. Pero sin más información la amígdala no puede saber si se trata de una serpiente o algo que se le parece, como una rama de árbol. La imagen precisa de la serpiente sólo le llegará después de que el estímulo haya sido procesado por la corteza cerebral" (LeDoux 2002, p. 117)

El ejemplo anterior es llamativamente similar al brindado por Zajonc, citado y aceptado por Lazarus.

"El conejo confrontado por una serpiente no tiene tiempo de considerar todos sus atributos perceptibles con la esperanza de poder inferir de ellos la probabilidad del ataque de la serpiente, su tiempo y dirección (...) Si el conejo puede escapar, la acción debe ser ejecutada mucho antes de que un proceso cognitivo simple sea completado (...) La decisión de escapar debe tomarse sobre la base de un compromiso cognitivo mínimo" (1980, p. 156)

En resumen, tanto Zajonc como Lazarus se han esforzado por describir el fenómeno emocional. A primera vista sus concepciones se suponían encontradas, mientras Lazarus defendía la mediación cognitiva de las emociones, Zajonc, la negaba. Sin embargo, luego de la revisión de sus argumentos a favor y en contra de estas tesis, podemos concluir que la disputa en torno al carácter cognitivo de las emociones es meramente terminológica puesto que ambas posiciones serían compatibles con la distinción de, por un lado, una vía rápida o inmediata de procesamiento que no dependa de la deliberación ni el reporte consciente del sujeto, dejando para una segunda vía, en algún sentido más sofisticada, la intervención de procesos cognitivos complejos, como evaluaciones cognitivas conscientes. Dado que en sendos casos estamos hablando de procesos cognitivos —de menor o mayor complejidad— sería una cuestión de mera convención referirse a ellas como cognitivas o no.

### Nota

1 También evalúa y rechaza invidualmente las primeras cuatro líneas de evidencia citadas por Zajonc. Si bien su consideración puntual excede los límites de este trabajo, la objeción común a todas ellas es que Zajonc no logra realmente eliminar la posibilidad de que alguna actividad cognitiva se halle involucrada.

### Bibliografía

- Lazarus, R. S. (1982), "Thoughts on the relations between emotion and cognition", *American Psychologist* 37:1019-1024.
- (1984), "On the Primacy of Cognition", *American Psychologist* 39:124-129
- LeDoux, Joseph (2002), "El aprendizaje del miedo. de los sistemas a las sinapsis", in Ignacio Morgado (ed), *Emoción y conocimiento*, Barcelona. Tusquets Editores.
- Zajonc, R. B. (1980), "Feeling and thinking: Preferences need no inferences", *American Psychologist* 35:151-175.
- (1984), "On the Primacy of Affect", *American Psychologist* 39:117-123